

## PRÉDICA DOMINGO 15 DE MAYO DE 2022 CUANDO DIOS NOS DESPIERTA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt) [info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 15 DE MAYO DE 2022

### CUANDO DIOS NOS DESPIERTA

#### **PRIMERA PARTE:**

Hoy cantamos lo que vamos a predicar, cuando el Señor hiciere volver la cautividad. Y debemos entender por qué nos vamos cautivos y vamos a ver la historia de Israel por supuesto. Y ellos fueron llevados cautivos a tierra de los caldeos porque se durmieron. El primer escalón descendente en el proceso de dormirse es la ingratitud. Ese es el primero de una serie de pasos que nos lleva a dormir. Cuando caemos en ese letargo caemos cautivos. Hemos resuelto el misterio de cómo es que Adán teniendo todo lo que tenía, no hizo las elecciones correctas. Está esa tendencia a acostumbrarnos a lo bueno y una de las tragedias de Israel es que se acostumbraron a Dios. De un lado de la balanza si era así, tenían algo que nadie más tenía, algo eterno, la Palabra de Dios y la revelación. Pero uno puede llegar a acostumbrarse a tal grado que uno pierde su gratitud. En un lugar como este, no estamos exentos de correr esa clase de peligro y de acostumbrarnos a lo que tenemos. He visto que hay gente que aprende cosas acá y de la nada ya está cautiva en Babilonia, bueno por ingratitud. ¿Saben por qué se durmió la Iglesia de Laodicea, que decía que era rico, y no tenía necesidad de nada, pero era desnudo y desventurado? Eso es por su ingratitud. Se entibió por su ingratitud.

*Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:11-21)*

La palabra necios y sabios. Acá vamos a estudiar el griego. La palabra necios es *asophos* y la palabra sabios es *sophos*. No sea como los que no tienen *sophos*. Y *Sophos* es habilidad, experiencia, ser educado, cultivado, con conocimiento, entendimiento. Tenga sabiduría y entonces vamos a mantenernos bien despiertos y no nos vamos a volver a dormir.

*El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y*

*vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. (Romanos 13:10-14)*

El Señor nos manda a estar despiertos, a levantarnos del sueño. Y estamos descubriendo que Dios es tan misericordioso que Él nos despierta, la cosa es mantenerse despierto. Los verdaderos avivamientos, los que están registrados en la historia, y no todo es un avivamiento, un avivamiento es un despertar, y suceden cuando el estado espiritual y moral de una nación o grupo ha estado por los suelos, perdieron la gratitud y tomaron a Dios como algo por sentado. Pero Dios es bueno y siempre hay alguien que vela a la media noche y siempre ha habido gente en la historia. Hubo una época en la que yo leía esas biografías, gente que a la media noche estaba despierta, y cuando uno está despierto, se empiezan a despertar todos y tendremos un auténtico avivamiento. No tenemos que esperar a que haya un avivamiento a ese nivel, nosotros debemos vivir avivados, despiertos, y al paso que vamos el Señor va a venir muy pronto. Yo soy uno de los pocos que no cree que va a haber un avivamiento generalizado antes de la venida del Señor, porque entiendo por qué nos dejó Dios la historia del pueblo de Israel como ejemplo, para amonestarnos en figura y sé cómo terminaron ellos y entiendo el mensaje de La Odisea, pero, sí conozco el camino para mantenerme yo avivado y ayudarlos a ustedes a permanecer despiertos. Va a haber gente avivada, despierta, a la media noche, cuando se oiga la voz, allí viene el Novio, salid a recibirla. El resto estará dormido, pero habrá algunos que tienen aceite extra en sus lámparas, aunque se hayan dormido, pero habrá gente que estará despierta para la venida. Es clave no caer en ese estado de ingratitud, y la mantenemos viva cuando nos acordamos del estado en el que estábamos cuando el Señor vino a salvarnos. No olvidemos el camino por el que nos ha traído el Señor, y el precio que nos ha tocado pagar a nosotros y no es nada a comparación al precio que pagó el Señor. Cada vez que estábamos en aprietos y afirmamos nuestra vocación por Cristo, nuestro amor por Él queda más cimentado y recordar todo eso nos ayuda a mantener la gratitud bien viva y nosotros bien despiertos. Hace ratos les mencioné que estaba viendo la necesidad de ir tarde o temprano a estudiar la reconstrucción de Israel después de la caída y hoy vamos a irnos por allí y vamos a ir al profeta Hageo. Hageo profetizó al final del cautiverio, bueno a Jeremías le dio la profecía de la cautividad y la libertad. El Señor es maravilloso, no fueron ni 69 años ni 71 años, y si uno está pasando por esa situación, el Señor ha marcado un límite para esa situación y una vez termina ese tiempo, allí termina. Jonás pasó 3 días y 3 noches en el vientre del pez, el pueblo de Israel tenía que estar 40 años en el desierto, ni 39 ni 41, Israel estuvo 70 años cautivos. Una vez llegaron los 70 años Dios los despertó. Ahora veamos señales de que estamos dormidos. El otro día me tocó dar una clase en la que tuve que echar mano de las historias, personajes y demás y es importante estudiar el contexto histórico de lo que está pasando para poder entender la razón de por qué está pasando. Cuando Dios despertó a Ciro y al primer grupo, y vamos a ver cómo y qué les despertó y para qué, y fueron Zorobabel gobernador de Judea y me imagino que fue el rey quien lo estableció como Gobernador y Josué que era el sumo sacerdote. Eran los jefes del primer grupo, un grupo grande. Esdras llegó unos años después, así es que el primer grupo edificó la estructura, pero Esdras llegó con la Palabra de

Dios a edificarlo en el corazón de la gente y Nehemías llegó como 14 años después de Esdras. A Esdras siempre lo conectamos con la Palabra y a Nehemías que reconstruyó los muros. Podemos tener templo sin muros. Nehemías significa consuelo de Jah, y eso me habla de una figura del Espíritu Santo, el Consolador. Primero vamos a leer solo de Zorobabel y Josué.

*En el año segundo del rey Dario, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. (Hageo 1:1-2)*

Allí tienen un ejemplo vivo de lo que significa estar dormidos. Yo no veo la necesidad de levantarme a orar, de adorar al Señor y mucho menos que hacer ese ruido de los de Vida Cristiana. Eso es señal de que ya nos dormimos. Y vamos a ver la necesidad de por qué hay que despertarse.

*Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. (Hageo 1:3-5)*

Una de las cosas que nos ayuda a despertar del sueño, del letargo, es meditar en el estado en el que nos encontramos y a lo mejor compararlo con el estado con el que algún día estuvimos y sacar felices conclusiones de que algo se nos perdió. Meditar es poner en el corazón, poner a trabajar los engranajes de la inteligencia y razonar objetivamente en lo que está sucediendo y el estado en el que estamos y caímos. Una de las cosas que señala acá es que viven felices en su casa, pero la casa de Jehová está sola. Estamos enfocados en las cosas materiales y naturales (nadie dijo que no son importantes, pero no son eternas) y nuestra prioridad uno debería de ser el Señor y ser edificados como una casa espiritual, porque el día que nos vayamos de acá, eso se va a quedar. Las cosas materiales son importantes, y somos responsables ante Dios por esas cosas. Jesús nos enseñó que, si somos fieles con las riquezas injustas, Dios no nos confiará las cosas eternas. Si no somos fieles administrando las cosas materiales, no nos van a dar a administrar cosas eternas. Tenemos que ver el negocio, el trabajo, los jefes. Una señal de que estamos adormecidos es que solo tenemos mente para lo temporal y lo eterno está descuidado. Reducir a Dios a visitar su casa una vez a la semana me dice que lo eterno está descuidado.

*Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. (Hageo 1:6)*

Viene Dios a través de Hageo y les dice que piensen con qué facilidad pueden producir o la dificultad pues tienen que hacer mucho trabajo para cosechar poco. Él sabe que nos estamos durmiendo y nos aprieta. Si estamos meditando en nuestro corazón vamos al Señor y le decimos que por qué no está funcionando y siempre vemos que había una razón.

*Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. (Hageo 1:7-9)*

Noten cómo se les empezaron a complicar las cosas y todo es más pesado, más difícil, el fruto no brota con facilidad, no será que es por estar ocupados en los frutos materiales descuidan la edificación del templo en sus vidas.

*Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. (Hageo 1:10-11)*

Dios estaba apretándolos para poder despertarlos. Pero hubo un oído que estaba despierto a la media noche.

*Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. (Hageo 1:12)*

Pero luego el Señor les sigue explicando por qué.

*A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová. Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Meditad, pues, en vuestro corazón,*

*desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré. (Hageo 2:10-19)*

Lo que dice Hageo es que el toque del hombre no puede santificar a nadie. Ya fui a la Iglesia, ya estoy santificado, eso no es lo que santifica, ya fui a mi estudio bíblico, ya me santifiqué, el toque del hombre no puede santificar. El Sacerdote que toca algo santo no lo santifica. El único que puede santificarnos es Dios, pero el toque del hombre si puede contaminar a alguien más, con las conversaciones, las palabras. Y dice, si algún sacerdote se contamina porque tocó a algún muerto y toca a alguien más, lo contamina a él también. El sistema de sinagogas se construyó en Babilonia porque no había templo. La gente que busca judaizarse siendo gentiles o cristianos, echan mano de las cosas de Babilonia y no de las cosas de la Palabra de Dios necesariamente. Y si decimos que ya fuimos a la Iglesia y ya nos santificamos, esa es señal de que ya nos dormimos. Cuando empezamos a falsear las balanzas, es señal de que estamos dormidos también y empezamos a ver cómo sacamos mayor ganancia y negocio y nos aprovechamos de la otra persona y del otro negocio. Y hay cristianos que se alaban a sí mismos por proceder de esa manera, eso es señal de estar dormidos. Está dando el dictamen y en Zacarías seguiría la lista. Sus ritos religiosos no los perdieron, se quedaron cortos en su conducta moral. Nuestra espiritualidad es nuestra conducta moral que es el producto de lo que Dios ha hecho en nosotros. Poco a poco irán viendo cómo la historia del cautiverio y del retorno a Israel tiene que ver con nosotros. En nuestro país tenemos una bendición especial por misericordia del Señor, pero nunca se me olvida en una reunión de pastores en las que había estadísticas y decía que había no sé cuantos cristianos, y otro pastor se volteó conmigo y me dice, ah sí, en dónde.

*Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. (1Tesalonisenses 5:1-3)*

¿Y quiénes entre otros dirán paz y seguridad? Los que están dormidos.

*Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor*

*Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.*  
(1Tesalonisenses 5:4-11)

Le habla a un grupo de gente con la esperanza de que pongan atención de que los demás están dormidos. Eso es lo que hago ahora, los animo a que se despierten, se queden despiertos.

*Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. (1Pedro 4:1-8)*

Esa es la razón por la que terminaron cautivos en Babilonia, se durmieron y todo por su falta de gratitud. No perdieron sus formalismos, pero su conducta moral era contraria a la ley de Dios.

*En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. (Esdras 1:1-2)*

Dios despertó a un rey y según el resto del relato, yo creo que Ciro nunca se convirtió al Señor. En Isaías dice que lo despertó y le dijo que no lo conocía.

*Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifice la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín,*

*y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.  
(Esdras 1:3-5)*

Al final acá tienen el dato en Esdras 2:64.

*Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco; sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte. (Esdras 2:64-67)*

Todo porque un rey fue despertado por Dios. Pero el orden es este, por eso debemos leer entre Esdras y Hageo. Dios primero despertó a Ciro, el rey persa y pasó un tiempo.

*Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío. (Hageo 1:12-15)*

Como funcionó fue así, Dios despertó al rey, a la persona que tenía la autoridad natural, después vino Dios y despertó el espíritu de Zorobabel y Josué y después de haber despertado esos espíritus entonces despertó el espíritu de otro gran número de gente y se levantaron y edificaron el santuario del Señor y al rato les voy a enseñar cómo lo que primero que edificaron fue el altar y ofrecieron ofrendas al Señor y fue el punto de partida para un despertar y para poder tener nuevamente una casa de Dios, una casa de sacrificio. Yo quiero ser de los que oigan atentamente y despierten, yo quiero ser de los que estén alertas y meditando, si no estoy en dónde debería de estar, quiero ir a Dios y decirle que me despierte. Y Dios nos despierta, despierta nuestro espíritu y es porque sabe que nuestro santuario personal está descuidado y debemos edificarle un santuario al Señor y un sacerdocio santo. Señor despiértanos y no dejes que nos adormitemos, que durmamos. Ayúdanos a despertar y permanecer alertas, despiertos, velando, orando. Póngase en pie y clámele al Señor.

## **SEGUNDA PARTE:**

Estamos hablando acerca de velar y orar, de estar despiertos y estamos usando como principio espiritual todas las lecciones que tenemos del retorno de Israel de su cautiverio en Babilonia. Todo eso nos sirve porque no importa qué porción de la Escritura estudiemos, allí hay algo para

nosotros. Todo es sombra, tipo o figura del Señor Jesucristo. Muchas veces leemos eso y decimos que es historia y no tiene nada que ver conmigo, pero le digo que tiene todo que ver con usted.

*En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:1-7)*

¿Por qué inserta una profecía de Jesucristo en este cuadro? Porque Zorobabel y Josué son figura de Jesucristo que viene a arreglar este lugar desolado y viene a edificar un santuario en el corazón y vida para llenar esta casa con su propia gloria. Acá a Jesús le llaman al deseado de las naciones y miren las conductas de las naciones y lo que pasa en pleno siglo 21, cuando eso no debería de pasar según los estatutos y pactos de los hombres. Las naciones creen que necesitan más poder. Pero lo que desea el humano es ser redimido, el deseo de todas las naciones es Jesús, pero no conocen su Nombre, no saben que es el único que puede satisfacer lo que hay en el alma y en el espíritu. Le llaman el deseo de todas las naciones. Él es quien el mundo necesita, pero hoy está trabajando en reinar en nuestro mundo de acá adentro. Usted escoja el tema que quiera en la Biblia y allí le voy a demostrar a Jesús y lo que está haciendo en su corazón. En el milenio habrá un templo físico y no vamos a detenernos allí, pero veamos. Después de que el Señor levantó a Zorobabel y Josué, bueno el Señor levantó a Jesucristo de la muerte, el rey y sacerdote.

*Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo. Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera. (Zacarías 3:8-10)*

Acá habla de Jesús, vean la conexión. Él va a quitar el pecado de la tierra en el día de Jehová, el día de su segunda venida y es el momento en el que el hombre estará tranquilo debajo de la vid y de la higuera. Esta es una lección para nosotros. Esto significa que el cautiverio de Israel es una

lección para nosotros. ¿A dónde fueron llevados los israelitas por 70 años? A Babilonia, a la confusión. Cuando la gente está en un estado de confusión, de no creer, de no hacer caso, de no saber si está bien o no, está tomada cautiva por Babilonia. ¿Por qué nos cautiva? Por la falta de gratitud, no porque no tengamos, sino porque nos olvidamos de tanta abundancia. Allí empezamos en el camino descendente y al rato Babilonia nos cautiva y luego la carne y el viejo hombre y estamos en un estado deplorable. Si seguimos así, nos llenamos de espíritus. Pero el Señor ve qué hace para despertarnos. Es porque nos dormimos que entramos en un estado así y finalmente somos tomados cautivos por la confusión. ¿Cuántos quieren aprender a salir de la confusión para terminar de ser edificados como un santuario para Jesucristo?

*En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. (Hageo 1:1-2)*

Acuérdense de que llevan 70 años de ser cautivos en Babilonia y Hageo les da un diagnóstico. Y nosotros podemos saber si estamos dormidos cuando nuestra conducta moral empieza a quedarse corta. De repente lo único que nos importa son las cosas materiales y temporales. Si nuestra mente e interés es solo las cosas materiales, entonces va a ser más importante la opinión de los demás que la de Dios y vamos a vivir solo en este plano humano y temporal, y perdemos de vista lo eterno. Eso es señal de que nos hemos adormecidos. Despiéntate tú que duermes y te alumbrará Cristo. Después de ese primer mensaje, resulta ser que la Palabra de Dios cayó en buenos oídos. En Cantares dice en una ocasión que ella dormía, pero su corazón velaba. Cuando vino la voz de Dios hubo alguien con los oídos abiertos y dispuestos a escuchar. Escuchar significa escuchar inteligentemente con atención y obediencia, eso es oír. Es con la intención de hacer algo con lo que estamos oyendo. Así es como Abraham oyó la voz de Dios cuando llegó a sus oídos y allí obedeció, se levantó y salió a una tierra desconocida. Ese nivel de oír es lo que Dios busca y Dios habló al pueblo de Israel muchas veces por los profetas y les dijo que era un pueblo incircunciso de oídos. Oyen, pero no oyen. Pero en esta ocasión alguien tenía los oídos abiertos, Zorobabel.

*Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío. (Hageo 1:12-15)*

A veces Dios usa más a algunas personas que a otras y es porque tenían los oídos abiertos. Espíritu, alma y cuerpo. Noten esto, oyó y eso generó temor, reverencia. Lo primero que se despierta en ellos es el oído del espíritu, la reverencia. Cuando oímos con reverencia oímos con intención de hacer algo con eso. Cuando dice que y despertó su espíritu tenemos que entender lo que se despertó en ellos. Una vez se despierta su oído, el oído genera lo que vemos y el sentido de la vista en el espíritu es la Fe. Después Dios despertó todo el espíritu de ellos, el olfato, la esperanza, el sentido del gusto, la oración, y el sentido del tacto, la adoración. Despertó el espíritu. Lo primero que despierta Dios en nosotros cuando ya está listo para liberarnos del cautiverio después de 70 años, 70 días, 70 semanas, 70 segundos. Acá puedo detenerme y darles una convención de la confusión, por eso no es un juego, es Madre Maldad. Cuando la gente se adormece, se expone y están cautivos a la confusión. Dios despierta nuestro espíritu porque cuando oramos y cantamos al Señor y ponemos nuestra fe en el Señor Jesucristo y somos reverentes porque empezamos a darle gracias y reconocerlo nuevamente como el Señor amo y Dueño, entonces despertamos y vamos camino a ser libres de cualquier causa de adormecimiento. El Señor nos quiere despiertos porque hay una batalla continua que libramos todo el tiempo y no podemos dormirnos porque nuestro adversario el Diablo anda alrededor como león rugiente buscando a quién devorar. Pero también porque estamos siendo edificados como morada de Dios en el Espíritu, hay una casa que concluir, queremos que esté completa la casa de Dios porque queremos que su gloria llene su casa y que no haya espacio para ídolos y naturalezas extrañas. Si nos dormimos, ya no podemos llenarlo. Hay una casa espiritual que tiene que estar completa. Ahora, regresemos a Hageo 1:7.

*Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.*  
(Hageo 1:7-8)

En otras palabras, pone su placer, su deleite sobre nosotros. Va a poner en esa casa su deleite y gloria Kabod. Quiere una casa porque quiere poner en ella todo su deleite, su gloria. El Señor nos despierta, despierta nuestro espíritu para que volvamos a edificar la casa. El material lo sacamos del monte. Este es el monte de la oración. Ya les despertó el espíritu ahora úsenlo para algo bueno, oren, busquen al Señor y encuentren la madera para edificar la casa, encuentren el material para completar la obra. Hay tres lecciones con conexión a esta madera, al menos tres que puedo darles para ir al monte y conseguir la madera correcta y necesaria para edificar la casa. La primera o primer ángulo para entender esto de buscar y conseguir la madera lo encontramos en Colosenses 3:5.

*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros,*

*habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, (Colosenses 3:5-10)*

Esas son las cosas que nos toman cautivos cuando nos adormecemos, cuando caemos en letargo espiritual. Entonces el Señor nos despierta y subimos al monte de la oración, buscamos a Dios y descubrimos que Dios nos dio un instrumento que sirve para matar lo que deba morir. ¿Qué usaban los romanos para hacer morir a los adversarios? La cruz. La primera lección que encontramos acá es subir al monte, traer madera, bajen del monte con la madera, con el madero, sobre el cual podrán hacer morir lo terrenal en ustedes. Suban al monte y allí les daré una nueva visión de la cruz. Por eso no hace sentido que la gente ande con cruces de adorno, seguro dicen que son cristianos, pero la cruz es solo una herramienta, un instrumento. En el Siglo 21 es un tanque o bomba atómica. El poder de la cruz no está en el palo o madera, está en la voluntad de hacer morir, en el caso de Jesús dejarse matar, tomó nuestro lugar y se dejó matar en un madero. La madera de la cruz es para que podamos hacer morir lo terrenal en nosotros y crucificar nuestra carne. Entones subimos al monte y el Señor nos da una nueva visión y entendemos que hay muchas cosas que debemos dejar para que mueran en la cruz, pero las entregamos y empezamos a pedir su poder y fuerza para que podamos hacer morir las cosas carnales en nosotros. De paso, el Señor nos va a mandar verdugos, y gracias a Dios por esa gente, porque nosotros no podemos crucificarnos solitos, podremos una mano y los pies, pero nos falta la otra mano. Para poder crucificarnos necesitamos a alguien. Y cuántas veces por no estar en el monte de la oración y no ver lo necesario de esto, Dios pone un verdugo delante de nosotros que nos ofende, bueno, si estamos despiertos, entendemos que eso es lo que el Señor está usando para hacer morir lo que debe morir en nosotros. ¿Quieren edificar un santuario adentro? Déjense crucificar, por eso Dios no evita las situaciones y personas para hacernos morir a nosotros mismos. Esa es la clase de madera que necesitamos adentro. Mientras más menguamos nosotros, más crece Cristo, el santuario en nosotros. Y de repente las cosas pasan contrarias a lo que nosotros queremos y en vez de estar despiertos y velando y entender el cuadro, y decimos gracias porque debemos pasar lo que estamos pasando, gracias por el madero del que me estas clavando, pero qué fácil nos dormimos y en vez de dejarnos crucificar para experimentar la resurrección al tercer día, hacemos un pleito, una guerra contra los que nos llevan la contra. Bueno, ese es un lado de la madera que necesitamos buscar en el monte. Hay otro principio con esta madera, y ya saben qué es con solo la cita. Vamos a 1Corintios 3:9-16.

*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá*

*recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*  
(1Corintios 3:9-16)

¿Cómo conciliamos esto acá? El fundamento lo pone el Señor con Sangre, Fuego y Agua. Si edificamos madera, heno y hojarasca, eso se va a quemar y solo va a quedar el fundamento. Pero, si aprendemos nosotros a llevar nuestra madera, heno y hojarasca al lugar correcto, eso es lo que Dios convierte en oro, plata y piedras preciosas. De todos modos, necesitamos hacer algo con la plata. La madera, heno y hojarasca representan el orgullo de redención, de satisfacción y de revelación. En ese orden. Tampoco es nuestra lección ahorita, en la escuela Bíblica regresaremos a eso. Pero, representan nuestro orgullo y los diferentes ángulos y cómo opera. Debemos llevar la madera, heno y hojarasca, hay cosas que deben ser convertidas, el pecado las tomó cautivas y están funcionando mal y si las llevamos a Dios, las convierte, no es que deban irse de la vida, sino redimidas. Hay otras cosas con las que vamos a lidiar con el resto de la vida que nos van a matar a nosotros continuamente, nuestro orgullo. El Señor le dijo a Pablo, no te lo quito, para que no te llenes de orgullo y que no es porque tú eres fabuloso sino Yo. Pero la madera, heno y hojarasca representan el orgullo. Si las llevamos al altar, bajo la sombra tipo o figura del tabernáculo, Dios le da instrucciones a los sacerdotes de cómo presentar los holocaustos y además de preparar al animal debían poner leña y ponerlas juntas. Si eso era así antes, sigue siendo así hoy. Nuestro orgullo hay que llevarlo al altar. El orgullo realmente es algo que necesita ser convertido y es allí en donde Dios lo convierte y edifica su santuario en nosotros. ¿Cómo sabemos si tenemos alguna forma de orgullo? Bueno mantengámonos despiertos y en el monte de oración y tarde o temprano nos daremos cuenta de todo. Por eso decía David que Dios lo examinara. Cuando estamos dormidos, actuamos movidos por nuestro orgullo y ni cuenta nos damos, pero cuando estamos despiertos, vemos la madera, heno y hojarasca y decimos al Señor que tenemos algo que necesitamos convertir. Ahora vamos al tercer principio. Hay tres clases de madera para la construcción del templo, cedros y el ciprés. Si está en la Biblia, le va a salvar la vida. En Guatemala hay mucho cedro y vamos a ver el cedro ahorita.

*¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel! Como arroyos están extendidas, Como huertos junto al río, Como áloes plantados por Jehová, Como cedros junto a las aguas.*  
(Números 24:5-6)

El cedro representa nuestro amor por las aguas de la Palabra. La palabra cedro está definida y significa cedro pro la tenacidad de sus raíces, habla de fuerza y tenacidad. Entonces, el cedro es la manera tenaz como nosotros amamos, buscamos y bebemos de la Palabra de Dios. Díganme en dónde está el río de Verdad y allí meto mis raíces porque amo la Verdad. Cedro es tenacidad, es la sed por querer beber de las aguas de la Verdad. La sed nace en el monte de la oración. Si el Señor se tarda en venir y somos longevos, en 50 años vamos a seguir dando el mismo mensaje habiéndolo dado en un millón de maneras diferentes. El mensaje es uno, nuestra relación con Dios y de ahí se desprende todo lo demás. Cuando Él despierta nuestro espíritu, entonces tendremos esa sed por la Palabra. Cuando habla de la purificación de los leprosos dice.

*el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.  
(Levítico 14:4)*

Los cedros hablan de la purificación, el agua de la Palabra nos santifica. Ningún hombre puede santificar a nadie más, solo Dios y lo hace con su Palabra y con su Espíritu y los hombres solo podemos corrompernos los unos a los otros. Las aguas de la Palabra y la limpieza que viene es el cedro. La manera como Dios edifica el templo en nosotros es con nuestra sed y tenacidad por beber de las aguas de su Verdad. Luego, tenemos el olivo que es la misma palabra para aceite, que tiene que ver con la unción del Espíritu Santo.

*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;  
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. (Salmos 23:5)*

La segunda clase de madera con la que edificamos casa al Señor es el olivo, la unción del Espíritu Santo. El Aceite que derrama el Espíritu sobre nuestra vida. El aceite era combustible para las lámparas, la presencia del Espíritu en nuestra vida es para mantener la lámpara encendida. El aceite también hermosea el rostro y cubre las heridas. El aceite es muy importante en nuestras vidas y el avivarlo de manera continua, adorando al Señor en otras lenguas, es la manera como edificamos casa al Señor. Y el tercer tipo de madera es el ciprés.

*Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos. (2Samuel 6:5)*

El ciprés es la alabanza, el regocijo, es con esa clase de madera que edificamos casa al Señor. La unción del Espíritu, una relación con la Palabra de Dios y la alabanza. Es así como le edificamos casa al Señor. Y hay otro misterio con el ciprés. ¿Conocen las cigüeñas? No son los que traen a los bebés, pero esas son las cigüeñas. Esto tiene que ver con la naturaleza, con la conducta maternal de las cigüeñas.

*Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. (Salmos 104:17)*

En la alabanza hace su casa la cigüeña. Hoy sí encontré un versículo que no tiene nada que ver con nosotros, pero, cigüeña es misericordia. En los cipreses hace su nido la misericordia, en la alabanza en la adoración. Usted adore al Señor, tenga comunión con Dios y bendígalo y veremos que su preciosa naturaleza permea nuestra naturaleza y nos vuelve más misericordiosos. La letra de la palabra no hace que se permeen la naturaleza en nosotros, necesitamos una experiencia viva. Allí tienen, esas son las 3 clases de madera que se usaron para el templo. Solo necesitamos que Dios nos despierte y nos demos cuenta de que estábamos cautivos en Babilonia. Cunado Dios nos despierta nos despierta el espíritu, y oramos y la fe y la esperanza y reverencia se despiertan, subimos al monte de la oración a buscar al Señor y empezamos a crucificar lo que debemos crucificar y empezamos a hacernos de madera de cedro, olivo y ciprés. Todo eso porque Dios nos despertó. Una vez nos despierta Dios, no nos dejemos adormecer otra vez. Cunado el Señor venga, el Señor se casa con los despiertos, no con los dormidos.